

“Vivir para siempre”

Vicente Ferrer Andrade

(08/07/2014)

PERSONAJES.

Damián 40 años.

Diana 30 años

Ciudad de México; Época Actual.

Una habitación en penumbras. Se ven algunos animales disecados. La decoración es sobria, elegante. Se escuchan voces afuera. Entran Damián y Diana. Damián enciende la luz.

Damián: La Gala de Ópera fue todo un éxito. ¿No crees?

Diana: Sí. Irina Ivanova cantó como nunca. ¡Magistral!

Damián: ¿Lo ves? El amor puede ser un estímulo muy poderoso.

Diana: ¿El amor? ¿Qué tiene que ver?

Damián: ¿No lo sabes? Irina Ivanova tiene un amante.

Diana: ¡Ay, Damián! ¿Cómo se te ocurre? ¡Tiene pocos meses de casada! Fue la boda más comentada en su momento, acuérdate.

Damián: Diana, ¿y eso qué? Todo el mundo sabe que ese matrimonio no fue más que un jugoso contrato entre ella y su representante. Quien realmente tiene toda la atención de la señora Ivanova es Hans Müller, su Director de Orquesta favorito.

Diana: No puedo creer que seas tan cínico...

Damián: Claro que no, mi amor. Sólo soy práctico... y realista. ¿De verdad crees que Irina puede sentir amor por su marido? ¡Es un viejo para ella, le dobla la edad!

Diana: Te recuerdo que tú y yo estamos en la misma situación, ¿o estoy equivocada?

Silencio.

Damián: Touché.

Diana: Perdón, no quise que sonara así...

Damián: No, no. No te preocupes. Es cierto, nos llevamos diez años de diferencia... *(La toma sorprendentemente de la cintura)* ¡Pero no me compares con ese viejo, por favor! Aún me queda cuerda para rato. *(La besa en el cuello)*

Diana *(Ríe)*: Damián, estate quieto. Ahora no.

Damián: ¿Por qué no? Estamos solos. La servidumbre no regresará hasta mañana.

Diana: No, espera...

Damián: Anda, déjate llevar por el momento...

Damián intenta besarla, pero Diana lo detiene con un gesto.

Diana: Es en serio. Ahora no tengo ganas...Por favor.

Damián la suelta, visiblemente molesto. Se dirige a una bandeja que contiene tazas, cucharas y dos recipientes de metal, quedando de espaldas. Abre uno de ellos, y sirve café en dos de las tazas.

Diana: No te enojés. Es sólo que la organización de la Gala me agotó...

Damián: Es raro. Te quejas de que soy poco afectuoso contigo, y cuando intento serlo, tú no estás de humor, o estás cansada, o te duele la cabeza. Qué chistoso, de verdad.

Diana: No tengo ganas de discutir. Trata de entender que...

Damián: Amor, no estoy peleando, sólo estoy haciendo una observación muy simple. ¿Te sirvo azúcar?

Silencio.

Diana: Así está bien. Gracias.

Damián: Eso pensé... Siempre te ha gustado tomar el café sin azúcar. A mí también, en eso nos parecemos mucho tú y yo. *(Huele el contenido del recipiente)* Así se perciben mejor el aroma y sabor naturales, sin ocultarlos... Éste lo trajeron de Colombia, es una delicia.

Diana: Tampoco tienes que ser irónico.

Damián: ¿Irónico? Sólo estoy mencionando las propiedades del café, amor.

Diana: Te molestó mi rechazo. Eres muy malo para ocultar lo que sientes.

Damián: No te niego que fue incómodo, pero tienes razón: todo salió de maravilla. La Fundación logró obtener los fondos que necesitaba para el nuevo hospital... y nosotros nos llevamos nuestra *buena comisión*. No vamos a arruinar la noche por un absurdo pleito doméstico, ¿verdad?

Silencio.

Diana: No, claro que no.

Damián: Así me gusta. En la vida hay que ser prácticos, y no dejarse llevar tanto por los apasionamientos, ¿no crees?

Damián se dirige a un garrafón, llevando consigo las tazas. Las va llenando una por una con agua caliente.

Diana: No estoy de acuerdo. La pasión es lo que le da sentido a todo. Sin ella no existiría el arte, entre otras cosas. No se puede ser todo el tiempo tan racional.

Damián: Diana, sin racionalidad no hay orden. Y sin orden, todo es caos... Y no existiría el arte tal y como lo conocemos.

Damián se acerca a Diana, ofreciéndole una taza de café. Ella la recibe. Ambos beben, mientras conversan.

Diana: Es increíble, ¿no?

Damián: ¿Qué?

Diana: Llevamos cinco años de matrimonio. Nuestros amigos y la gente que nos conoce pensaban que no íbamos a durar juntos ni un año, siendo tan diferentes.

Damián: Eso es lo que ellos *creen*, pero en realidad somos más parecidos de lo que se imaginan.

Diana: ¿Ah, sí? ¿Cómo en qué?

Damián: Además del gusto por el café, también nos gusta viajar, la buena vida, el dinero, el poder... y las emociones fuertes.

Diana: ¡Damián! (*Deja la taza en una mesa cercana*)

Damián: ¿Qué? Es la verdad.

Diana: Sí, pero lo dices de una manera que...

Damián: ¿Qué tiene? Antes no te asustaba decir las cosas por su nombre, y en eso también nos parecíamos. ¿Desde cuándo empezaste a cambiar?

Silencio.

Diana: No entiendo tu pregunta.

Damián: Yo creo que sí.

Diana: ¿Te pasa algo conmigo?

Damián: No sé. ¿Debería?

Diana: Desde que llegamos a la casa, estás comportándote muy raro. ¿Qué tienes?

Damián: Dímelo tú.

Diana: Deja de contestarme con evasivas. ¡Te hice una pregunta!

Damián: ¡Vaya, ahora sí nos vamos entendiendo! Sólo necesitaba empujarte un poco para que reaccionaras. ¡Por fin! (*Deja su taza sobre la mesa*)

Diana: ¿A qué vienen las ironías? ¿Qué demonios te pasa?

Damián: OK, veo que voy a tener que presionarte un poco más para que hables... De un tiempo para acá estás esquivando conmigo. Las pocas veces que tenemos intimidad me haces sentir que para ti es un enorme sacrificio, casi cercano a una violación...

Diana: ¡Ay, por favor!

Damián: No, no, no. Espérate. Déjame continuar. Las veces que te he insinuado que es el mejor momento para tener hijos, o me cambias el tema, o simplemente me ignoras... ¿Crees que no me doy cuenta que desde hace tiempo tomas pastillas anticonceptivas para no quedar embarazada?

Diana: ¿Ahora también llevas la cuenta de lo que hago o de lo que dejo de hacer? ¡Estás paranoico!

Damián: No, *mi amor*. No es paranoia. Para mí, son demasiadas casualidades, y el problema es que yo no creo en la casualidad. Saqué a colación a Irina Ivanova para ver si así tenías el valor de decirme la verdad... pero no resultó.

Diana: ¿Qué insinúas? ¡Habla claro!

Damián: Muy bien. ¿Tienes un amante, Diana?

Silencio.

Diana: ¿Cómo?

Damián: Ya me oíste.

Diana: No puede ser. Estás mal. ¿De dónde sacas que yo tengo un amante?

Damián: Ahora eres tú la que contesta con evasivas. Te hice una pregunta.

Diana: Damián, yo...

Damián: ¡CARAJO, CONTESTA! ¿TIENES UN AMANTE, SÍ O NO?

Diana: ¡No me grites! ¡Yo no tengo un amante, eso es una estupidez!

Damián: ¿Te dice algo el nombre de Hugo Solórzano?

Silencio.

Diana: ¿Hugo?

Damián: Lo conoces, ¿verdad?... Sí, tu cara lo dijo todo.

Diana: Sé quién es. Es un becario de la Fundación. ¿Pero... que tiene que ver en esto?

Damián: 21 años. Una carrera en ascenso como bailarín de ballet. Ha tomado clases con los mejores maestros. Toda una promesa... Sólo que tiene un serio problema: vive al día. Gasta más de lo que gana, y siempre está endeudado. Un mecenas... perdón, una mecenas le caería como anillo al dedo. Y si a cambio de un poco de ayuda financiera... sólo tiene que poner en práctica sus dotes de hombre, el negocio es redondo.

Diana: ¡Estás enfermo! ¡Ese muchacho es más joven que yo! ¡Tienes una mente podrida, Damián!

Damián: Puede ser. El problema es que tengo demasiadas evidencias en tu contra, *mi amor*. ¿O es casualidad que hayas retirado fuertes cantidades de dinero del Banco en las últimas semanas?

Diana: ¿Qué...?

Damián: ¿O un viaje relámpago a Valle de Bravo hace 3 semanas, mientras estaba fuera del País?

Diana: Te puedo explicar...

Damián: ¿O varias compras de artículos que no he visto en la casa: un minicomponente, un celular, o una tablet, por citar algunos ejemplos?

Diana: Damián...

Damián (*La sujeta de las muñecas*): Te hice una pregunta, Diana, y espero que por tu propio bien esta vez si respondas: ¿Hugo Solórzano es tu amante, sí o no?

Diana: Yo...

Damián: ¿SÍ O NO?

Diana (*Se suelta*): ¡SÍ!... ¡Sí tengo un amante! ¡Salgo con Hugo desde hace más de seis meses! ¿Ya estás contento?

Silencio.

Damián: Eres una...

Damián alza la mano con la intención de abofetear a Diana. Se contiene. Ella lo encara.

Diana: ¿Una qué? ¿Una ramera? Ah, no, perdón. Dejemos el miedo a las palabras de lado. ¡Soy una puta! ¿Y qué? ¡No sabes lo feliz que soy siendo una puta! ¡U-NA PU-TA!

Damián: ¡Cállate!

Diana: ¡No, señor! ¿Querías que hablara? ¡Pues ahora jódete!

Damián: ¿Por qué?

Diana: ¿Por qué, qué?

Damián: Te di todo con lo que una mujer sueña: una buena posición económica, lujos, viajes, un buen matrimonio... ¿Qué rayos te hizo falta?

Diana: ¡Lo más importante de todo: amor!

Damián: ¡Ese también lo tenías, carajo!

Diana: ¡Mentira! Desde que te casaste conmigo, me convertí en un objeto más en esta casa... Siempre me dicen que soy muy afortunada de ser la esposa de Damián Izaguirre. Que detrás de todo gran hombre, siempre hay una gran mujer... Basura, sólo basura... Si supieran que este matrimonio no es más que una farsa...

Damián: ¡No te hagas la víctima! ¿Ya se te olvidó que gracias a mí tienes cierto prestigio? ¡Gracias a mí puedes darte el lujo de hacer estúpidas Galas de Beneficencia como la de esta noche! Si no te hubieras casado conmigo, en este momento seguirías siendo una pinche bailarina de ballet más en esa mugrosa compañía.

Diana: ¡Yo tenía un futuro!

Damián: ¡Deja de engañarte! ¿Quieres? ¡Había bailarinas mucho más talentosas que tú, y lo sabes! ¡Sólo eras una más del montón!

Silencio.

Diana: Puede ser. Tal vez tengas toda la razón. ¿Pero sabes una cosa? ¡Estoy HARTA de vivir *detrás de ti*, HARTA de ser tu sombra! ¡Por eso me involucré con Hugo, para volverme a sentir viva! ¡Para comprobar que todavía provocho pasión en alguien...!

Damián: No cabe duda: eres una golfa.

Diana: Y sobretodo, para volver a sentir el vigor de un cuerpo joven, firme, musculoso... No las miserias que tú me das en la cama... ¡Uy! ¿Por qué esa cara? ¿Fue muy fuerte la dosis de verdad? (*Ríe*) Eres patético. Acorralarme para hacerme hablar. Me das lástima.

Poco a poco, Damián comienza a reír también. Su risa poco a poco va convirtiéndose en una carcajada. Aplaude. Diana deja de reírse.

Damián: Ay, *mi amor*. No has entendido nada. Lo único que acabas de hacer fue confirmar lo que ya sabía. Eres *muy mala* para ocultar una infidelidad. Hasta para eso se requiere talento.

Diana: ¿Qué?

Damián: Si pude descubrir que estabas tomando pastillas anticonceptivas, ¿de verdad piensas que no me iba a enterar que andabas con ese escuincle idiota?

Damián abre un escritorio, y saca un expediente. Lo abre al azar. Saca unas fotografías. Se las va mostrando a Diana, quien no puede ocultar su sorpresa.

Damián: El investigador privado que contraté fue muy efectivo. Ni te diste cuenta. Documentó hasta el último detalle.

Diana: ¿Pero qué...?

Damián: Mira esta. Nunca imaginé que podías ser tan fogosa, *amor*.

Diana: Eres un infeliz. ¡Dame esas fotos!

Diana trata de quitárselas, pero Damián se lo impide. Forcejean.

Damián: No tan rápido. Todo esto me sirve en caso de que se te ocurra la brillante idea de entablar una demanda de divorcio. Cómo puedes ver, saldrías perdiendo.

Diana empuja a Damián. Lo abofetea. Damián sólo sonrío, mientras se frota la mejilla.

Diana: ¿Sabes qué? ¡Vete al demonio! Ese gusto no te lo voy a dar. ¡Ahora mismo me largo de tu maldita casa!

Damián: No vas a ir a ningún lado, *mi amor*. Ni lo sueñes. No me vas a dejar.

Diana: ¿Y quién me lo va a impedir? ¿Tú? ¡Haz lo que quieras! ¡Déjame en la calle si quieres, haz pedazos mi reputación, no me importa! Tengo el dinero suficiente para vivir por mucho tiempo... y para sostener económicamente a Hugo. Ese dinero es mío, y no me lo vas a poder quitar. Tomé mis precauciones.

Diana va a salir de la habitación, pero Damián la detiene con un gesto.

Damián: Espera, antes de que te vayas, necesito que veas algo.

Diana: ¿Qué?

Damián: Un regalo que guardé para ti. El último.

Diana: No me digas. ¿Con que me vas a salir ahora?

Damián toma de la bandeja una pequeña caja. Se la extiende a Diana.

Damián: Ábrelo. Estoy seguro que va a ser de tu agrado.

Diana toma de mala gana la caja. La abre. Grita y hace una mueca de horror. Suelta la caja. Al caer al suelo, sale disparado un dedo ensangrentado, con un anillo insertado en él.

Diana: ¿QUÉ RAYOS SIGNIFICA ESTO?

Damián: ¿No lo imaginas? Que pena. Acabas de tirar al piso lo único que quedó de tu querido Hugo... Y el anillo también. Debió costar una fortuna.

Diana: ¿Qué...?

Damián: No dejaba de gritar. Pobre. Sufrió mucho antes de morir. Ni siquiera va a tener una tumba a la cual le puedan llevar flores.

Diana trata de salir de la habitación, pero se tambalea. Se lleva la mano a la cabeza.

Diana: Me... siento mareada.

Damián: No me digas. Fue la impresión. O algo que comiste o bebiste te cayó mal... No creo que haya sido el café. A mí me supo a gloria.

Damián toma de nuevo su taza y le da un sorbo. La deposita nuevamente en la mesa. Diana lo observa horrorizada.

Diana: ¿Qué le pusiste al...?

Diana está a punto de caer al piso, pero Damián la sujeta.

Damián: Cálmate, mi amor. No luches. Sólo déjate llevar...

Diana se zafa e intenta huir, pero un fuerte dolor de estómago se lo impide.

Diana: ¿Qué... me hiciste?

Damián: Tranquila. Sólo estoy tomando medidas drásticas para que no te vayas.

Diana: ¡Llama... a un médico! ¡Por favor, ayú...dame!

Damián: Es inútil. A estas alturas, el arsénico ya hizo efecto.

Diana: ¿¡Arsénico!?

Damián: Sí... Todos los taxidermistas lo usamos. ¿No recuerdas que se lo apliqué a los animales que están aquí? Permite conservar un cadáver en perfecto estado. Evita la descomposición.

Diana se desploma al piso, en medio de fuertes dolores. Grita. Respira cada vez con más dificultad. Damián se arrodilla junto a ella.

Diana: No... no quiero morir...

Damián: Es una pena que las cosas hayan llegado a este punto... ¿Por qué tenías que serme infiel, eh? *(Le acaricia el pelo)* Siempre te he respetado. Desde que me casé contigo, para mí no hubo nadie más. Sólo tú.

Diana: ¡Damián... Ayú... dame! ¡Te lo suplico, un... doctor!

Diana sufre fuertes convulsiones, mientras Damián habla.

Damián: Eso hago. Lo sé, es muy radical. No te preocupes, todo va a estar bien. Te prometo que haré un buen trabajo contigo. ¡Serás mi obra maestra!... Los animales me sirvieron de práctica, pero tú me ayudarás a alcanzar la excelencia. ¡Vas a vivir para siempre, al igual que ellos! ¿No te da gusto?... No envejecerás, ni se marchitará tu belleza... ¡Serás joven de por vida! Bueno, por así decirlo... Y lo mejor de todo, serás sólo para mí, de nadie más.

Finalmente, después de una profunda exhalación, Diana muere. Damián le cierra los ojos. Se levanta, toma la taza que usó Diana, y sale un momento de la habitación. Regresa con la taza vacía. La coloca de nuevo en la bandeja. Saca un celular de su saco y lo manipula. Comienza a escucharse el tango “Boda Negra”. Mientras canturrea, Damián sale de la habitación bailando, mientras carga en brazos el cuerpo de Diana.

Oscuro final.